

Pero el análisis literario no resuelve el problema. Menton tiende a analizar en detalle obras "importantes," como *Paradiso* o *Tres tristes tigres*, en vez de detenerse sobre aquéllas que podrían haberlo ayudado a definir con nitidez los períodos históricos en que divide la narrativa cubana. Esta tendencia no sólo lo lleva a fijar períodos en términos excesivamente vagos ("experimentación lingüística," "tema pre-revolucionario," etc.), sino que además lo fuerza a hacer análisis que rara vez pasan de ser recuentos más o menos someros de argumentos. La rapidez de estos bosquejos conduce a veces a errores que, aunque no importantes en sí, son sintomáticos de los efectos que tiene sobre la empresa de Menton la ausencia de una idea central que la organice. Por ejemplo, Menton se toma en serio (p. 67) la afirmación del animador de Tropicana, y repite que el Mr. Campbell de *Tres tristes tigres* es el "heredero de una fortuna en sopas," cuando descubrimos más tarde que se trata de un escritor y profesor norteamericano que es autor del cuento del bastón. Refiriéndose a las actividades sexuales del dictador en *El recurso del método*, Menton dice que éste rememora sobre sus relaciones con una monja (p. 106), cuando sabemos que se trata de una prostituta que se disfraza de monja en un lujoso burdel parisién. Menton, además, asume erróneamente que el nombre de la protagonista de *Gestoses* Dolores Rondón, porque se menciona ese nombre en la escena del fuego en el teatro. Pero se menciona de pasada, por una voz que no podemos identificar, y en un verso de la décima que más tarde servirá de base a la segunda parte de *De donde son los cantantes*. Es, en otras palabras, una frase hecha sobre la brevedad de la vida que alguien exclama en medio de una catástrofe, sin que esto quiera decir que sea ése el nombre de la protagonista, que muy poco tiene en común con la camagüeyana Dolores de la segunda novela de Sarduy.

La actitud hostil de Menton ante la Revolución Cubana es evidente desde el principio. Pero no por ello formula una defensa de la literatura de experimentación que, según se nos da a entender, no cuenta con el apoyo de la burocracia cultural cubana. Y es que Menton sufre la influencia indirecta y negativa de un crítico que defiende un tipo de narrativa realista, al estilo de la novela de la tierra hispanoamericana: un José Antonio Portuondo. En muchos sentidos, el libro de Menton es una polémica contra Portuondo, quien se ha convertido—y Menton contribuye muy a su pesar a la consagración—en crítico oficial cubano. Pero al polemizar, explícita o implícitamente, contra Portuondo, Menton se impregna de los criterios y prejuicios de éste (habla Menton de literatura "escapista"). Es ésta la razón por la que Menton dedica largas páginas a los incidentes provocados por Heberto Padilla y Guillermo Cabrera Infante, en los que Portuondo desempeñó un papel tan prominente, e insiste en hacer una lectura contrarrevolucionaria de *El siglo de las luces*, novela escrita antes de 1959. *Prose Fiction of the Cuban Revolution* no es tanto un libro contrarrevolucionario como contra Portuondo. De haberse liberado Menton de la tentación de polemizar contra la beatería de Portuondo, tal vez podría haber acertado más al enfrentarse a novelas que se escapan a los instrumentos de estudio del crítico cubano.

Los anteriores reparos no deben ocultar los innegables valores del libro de Menton. No debe desecharse su libro por no haber dado con una formulación teórica sobre la literatura de la Revolución Cubana cuando en la misma Cuba, a pesar de los tenaces esfuerzos del mismo Portuondo y de Roberto Fernández Retamar, apenas empieza a esbozarse una teoría. Debemos, por lo tanto, aprovechar el aporte erudito de *Prose Fiction of the Cuban Revolution*, y esperar que el tiempo y la misma producción literaria en Cuba aclaren nuestra perspectiva.

Cornell University

ROBERTO GONZALEZ ECHEVARRIA

*Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana*. Edición de José Olivio Jiménez (Torres Library of Literary Studies, 19). New York: Eliseo Torres & Sons, 1975.

El profesor José Olivio Jiménez abre el volumen que aquí comentamos explicando que "...los trabajos reunidos en este libro proceden, en su gran mayoría, de un seminario doctoral sobre la prosa modernista hispanoamericana ofrecido, en la primavera de 1973, en el Centro Graduado de la City University of New York". La calidad de los ensayos presentados por los alumnos en el citado seminario, productos de una seria investigación, convenció al profesor Jiménez de que la publicación de los mismos aportaría, en alguna medida, "...una contribución útil a la bibliografía de la prosa modernista".

Los artículos agrupados "...recorren las figuras, géneros y motivos más resaltantes..." en la prosa del período más luminoso de la literatura hispanoamericana. Y aunque se omiten trabajos sobre autores importantes entre los prosistas del modernismo, como José Enrique Rodó, se mantiene la unidad de los estudios porque se apunta en ellos a un propósito esencial: "...estimular la atención hacia los aspectos menos explorados..." del tema. El hilo de Ariadna que da coherencia a estos ensayos es el equilibrio que los asiste entre el "criterio estético" y el "ideológico-cultural" en las aproximaciones críticas sobre el modernismo como hecho literario. Como consecuencia, éstos se ciñen "...a los justos límites temporales en que la expresión modernista cumple ambas funciones". Sin embargo, con igual convicción de que la literatura modernista "no muere en sí" el compilador favoreció "...también los estudios donde, desde el modernismo, se trazan algunas líneas de apertura que éste ya dibuja hacia el porvenir: las escuelas de vanguardia y la modernidad". Los incluye, naturalmente, al final de la colección, "...la cual se cierra con una revisión del concepto general del modernismo, que sus mismos protagonistas testimoniaron y al que vienen con exactitud a coincidir las valoraciones más profundas de la crítica actual".

Encabezando la selección aparece el valioso estudio del mismo profesor Jiménez "Una aproximación existencial al 'Prólogo al *Poema del Niágara* de José Martí". No se coloca en primer lugar por ser obra del autor sino porque, como toda la crítica ha reconocido, esas páginas escritas por Martí, en 1882, anticipan no sólo la edad modernista, sino todo el vigente pensamiento existencial contemporáneo. Entre los autores de la primera generación modernista abundan los trabajos sobre ciertos aspectos de Martí y de Manuel Gutiérrez Nájera: "El expresionismo en la prosa de José Martí" (Graciela García-Marruz), "La crónica modernista en sus inicios: José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera" (Oksana María Sirkó), "Modalidades estilísticas y aspectos ideológicos en la prosa de Manuel Gutiérrez Nájera" (Jesús Gutiérrez), "Sobre un cuento de Manuel Gutiérrez Nájera: 'El vestido blanco'" (Ileana R. Villalón) y "La literatura para niños de José Martí en su época (Notas hacia el impresionismo en la *Edad de Oro*" (Silvia A. Barros). Julián del Casal está representado con un estudio sobre "La visión decadente del mundo en los cuentos y crónicas de Julián del Casal" (Joan Federman); y José Asunción Silva, con dos: "Preciosismo y decadentismo en *De sobremesa* de José Asunción Silva" (Ferdinand V. Contino) y "La prosa artística de José Asunción Silva" (Clara F. Fortún). En el centro mismo de la colección, como era de esperar, viene la atención necesaria hacia Rubén Darío: "Rubén Darío y el poema en prosa modernista" (Lenore V. Gale) y "La modernidad en algunos textos de Rubén Darío" (Jesse Fernández). Ya entrados en la segunda generación modernista, se suceden los siguientes estudios: "Lirismo y fantasía en los *Cuentos misteriosos* de Amado Nervo" (Flora H. Schiminovich), "Una visión del hombre finisecular: *Resurrección* de J. M. Rivas Groot" (Robert McCormick), "La decadencia y el escritor modernista: Enrique Gómez Carrillo" (Sophia Demetriou) y "*Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones: Análisis crítico" (Alex Zuckerman). Como ya se indicó no faltan estudios sobre aspectos particulares de algunos escritores modernistas en sus avances hacia la literatura posterior, entre ellos "Hacia el surrealismo en *Sangre patricia* de Manuel Díaz Rodríguez" (Jorge Benítez), "Modernismo, surrealismo y expresionismo en *El hombre que parecía un caballo* de Rafael Arévalo Martínez" (Jaime Herszenhorn), "Del modernismo a la vanguardia: Las ideas estéticas de Regino E. Botí" (Octavio de la Suarée, Jr.) y "Raíces modernistas en un texto en prosa de Luis Palés Matos: Sobre *El traje de Medea* (1927)" (Ivania del Pozo). Por fin, un trabajo de carácter resumidor "El modernismo hispanoamericano visto por los modernistas" (Diane W. Cornwell).

No todos los ensayos se basan en el mismo enfoque. Algunos están destinados a examinar la génesis o el proceso de un particular género durante el modernismo, como los dedicados a la crónica y al poema en prosa del período. Otros llevan un propósito de estudiar a la luz de una cierta forma de crítica interna alguna obra en particular, tales los destinados al análisis crítico del cuento "El vestido blanco" de Gutiérrez Nájera, *De sobremesa* de José Asunción Silva, *Resurrección* de Rivas Groot, *Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones y los *Cuentos misteriosos* de Amado Nervo. Más rigurosamente estilístico es el que comenta la prosa artística de Silva. Atención particular más amplia sobre determinadas modalidades estéticas en los autores respectivos llevan los trabajos sobre el expresionismo y la literatura infantil de Martí, así como los que se ocupan de la obra en prosa de Nájera, y de las novelas más significativas de Manuel Díaz Rodríguez y Rafael Arévalo Martínez. Esta variedad de acercamientos impide una unidad de método crítico en el libro, aunque le concede una evidente diversidad que se deriva de los mismos temas tratados.

Habiendo llegado la crítica más fundamentada a la conclusión de que la prosa se adelanta al verso en la renovación modernista, y añadiendo el profesor Jiménez que "...para alcanzar una visión completa y profunda de la época...el conocimiento a fondo de la abundantísima prosa del período es

un factor rotundamente indispensable", no hay que insistir en la utilidad de este volumen de ensayos. No se trata todavía de la historia rigurosa de la prosa modernista que tanto se necesita, pero es indudable que estos estudios aportan materiales provechosos para la misma y en tal sentido se hacen altamente recomendables.

Hunter College, CUNY

ZENAIDA GUTIERREZ-VEGA

TOMAS CARRASQUILLA. *La marquesa de Yolombó*. Edición crítica por Kurt L. Levy. Biblioteca Colombiana, X. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1974.

*La marquesa de Yolombó* de Tomás Carrasquilla es la segunda novela del autor que aparece en la serie Biblioteca Colombiana del Instituto Caro y Cuervo. Como en el caso de la primera—*Frutos de mi tierra*, editada por Seymour Menton—, también en la presente edición se ha buscado eliminar, por medio de un cotejo cuidadoso de varias ediciones anteriores, los errores e inconsistencias ortográficas que desfiguran los textos carrasquillanos que nos son asequibles. Ya en 1958 el profesor Levy publicó un valioso estudio sobre el autor colombiano, *Vida y obra de Tomás Carrasquilla*. El cuidado con que preparó el trabajo original y el conocimiento literario y lingüístico demostrado en él se evidencian también ahora. Su edición nos brinda un texto exento de errores, que conserva la expresión y tono auténticos del narrador antioqueño y que viene acompañado de un estudio esclarecedor de la obra.

Las primeras páginas de la edición están dedicadas a una "Advertencia" y "Algunas normas generales", destinadas a informar al lector sobre métodos y procedimientos; y un "Estudio preliminar" que incluye un esquema cronológico del autor y su obra, un estudio de la novela, una lista de las ediciones de la misma, dos tablas genealógicas y una nota bibliográfica. Hay que destacar aquí el estudio intitulado "La única novela histórica de Carrasquilla", en el que se reúne un caudal de datos biográficos importantes para la novela que "más ecos autobiográficos ofrece" (p. 54) y se analiza la obra en el plano novelístico, llegando a la siguiente conclusión:

Carrasquilla enfoca a su protagonista al nivel histórico y humano, enlazando íntimamente tales enfoques y filtrando los acontecimientos de dimensiones históricas a través de las reacciones de un ser humano, rodeado por los atributos de un ambiente "vulgar y cotidiano". El método literario recuerda al que emplea Mariano Azuela al retratar a Demetrio Macías, Arturo Usler Pietri a Presentación Campos y Carlos Fuentes a Artemio Cruz. La historia se nos hace más inmediata, por medio de lo vivo del personaje común y corriente, avasallado por una idea obsesionante. Es un método que combina historia con humanidad (p. 83).

El profesor Levy presenta a *La marquesa de Yolombó* (publicada en 1928) como una significativa aportación a la novelística de su época, y destaca la relevancia de la obra en la actualidad al llamar la atención sobre uno de los temas de la novela—la emancipación de la mujer—y al sugerir la similitud que existe en el método literario entre esta novela de Carrasquilla y otras novelas con fondo histórico de nuestro siglo.

La presente edición es valiosa, además, por la incorporación de notas a cada capítulo de la novela, notas que son "destinadas a identificar personajes, instituciones y acontecimientos de índole histórica o cultural, así como alusiones cultas, a comentar aspectos significativos de la obra, y a iluminar ciertas palabras o modismos típicos de la región" (p. 19). El libro termina con varias páginas de facsimiles y los índices.

La publicación de esta edición de la novela histórica de Carrasquilla, junto con *Frutos de mi tierra*, por el Instituto Caro y Cuervo marca una nueva etapa para la crítica de la obra carrasquillana. Por primera vez nos son asequibles textos importantes, explicados y corregidos con enjundiosa erudición.

University of New Mexico

TAMARA HOLZAPFEL